

MARCIA

Una trans seria

Mi nombre es Fernando, alias Marcia Jones Bianchi.

Nací en Bogotá, hace 48 años, pero nos criamos en el Llano. Nos criamos mis hermanos y mi mamá. Mi hermana mayor es medio hermana mía, ella se juntó con mi papá que vivía en una vereda del municipio de Granada. Por eso nos fuimos para allá, y allá nacieron mis otros cuatro hermanos. Somos seis. Allá llegó el conflicto, la guerrilla nos acosaba: se llevaban las gallinas, el mercado se lo llevaban, y a nosotros nos querían llevar. Mi mamá no aceptó y nos trasladamos para la cabecera municipal de Granada.

En Granada comenzamos otra vez. Y yo comencé mi vida homosexual, mi mamá lo aceptó, y como era del pueblo pues me aceptaron porque allá no aceptaban homosexuales, los sacaban. Me atraían más los hombres que las mujeres. Mi mamá me dijo que me podía vestir y todo eso después de que terminara mi bachillerato. Siempre quise vestirme de mujer. Siempre que jugábamos con mis hermanos, yo era la mamá, hacíamos mímicas de mujeres, yo y mis hermanos hombrecitos. Por ese lado mi mamá se daba cuenta y como mi mamá me dejaba el cabellito largo, me hacía cachumbos, siempre que salíamos le decían "tan bonita la niña", y mi mamá que es un niño. "¡Ah! pero parece una niña, córtele el cabello, no le deje los crespos". Mi mamá empezó a ver que yo estaba en el cuerpo equivocado.

Entré a estudiar el bachillerato y en el colegio los profesores se dieron cuenta de que yo era muy delicado. Hablaron con mi mamá para colocarme con un psicólogo para ver si era alguna cosa psicológica. Ahí fue cuando comencé a tener relaciones, porque tenía relaciones con el psicólogo. Hasta que le dije a mi mamá. Ya me cansé de ir al psicólogo. Mi mamá fue y habló en el colegio, y me aceptaron con mi orientación sexual, no utilizaba el uniforme de niño ni el de niña sino mi pantalón baggy, camisa cuello de tortuga, blazer con hombreras. Me hacía amigo de los profesores, les arreglaba las uñas y



me nombraban monitora, representante de curso. Siempre me ha gustado ser líder. Seguía con identidad de hombre. Solo cuando hacíamos obras de teatro me vestía de mujer y hacía papeles de mujer, y era la felicidad completa. Hasta que me gradué.

Como quería seguir estudiando me mandaron a Bogotá para estudiar veterinaria, porque una tía de nosotros era profesora de la Universidad Nacional, ella me ayudó y pude entrar. Ahí comencé a juntarme más con chicos homosexuales, pero más con trans. A mí me llamaba más las chicas trans, que ser un chico gay normal. Comencé por ese lado, con la hormona, me hacía rayitos, empecé la transformación. Pero en la universidad no me aceptaron así. El director en ese tiempo, en el 96, me dijo que me podía vestir fuera de la universidad, no dentro, porque yo era un hombre. No me acuerdo quién era el rector, pero era totalmente machista. Llamé a mi mamá, ella fue y habló que no, y que si quería estudiar tenía que hacerlo como hombre y que si quería vestirme de mujer cuando saliera de la universidad me vistiera de mujer. Mi mamá dijo, sálgase y buscamos otra universidad donde lo acepten.

Nos devolvimos para Granada, ahí comencé a transformarme más. Mi mamá me dio vestidos, me dijo que si me quería comportar como tal que fuera totalmente femenina, que no quería que me pegaran porque ahí cerca vivía un muchacho y la pareja le pegaba hartísimo: "Yo no quiero eso, usted con bigote y amanerado no, se vería chistoso". Mis hermanos también

me apoyaron, todos menos uno, el que me sigue. Al principio no me aceptó y mi papá tampoco. Yo tenía 19 años. Mi hermano se fue a prestar servicio y llegó con ideas más machistas todavía, me decía "Quítese de acá, usted es el desprestigio de nosotros". Se volvió a ir, se hizo soldado profesional y ya es pensionado del ejército, se casó y tiene tres niñas. Ellos se vinieron a vivir a Bogotá, con mi mamá, yo me quedé en Granada porque allá tenía un saloncito y eso. No volví a la universidad. Vi que mi carrera era la belleza. Mis hermanos y mi mamá se fueron para Bogotá, era más factible estudiar allá que en Granada y Villavo no les gustaba.

Yo me quedé sola en Granada, seguí con mi negocio y entonces ahí comienza el desplazamiento. Me aceptaban y todo, pero a los chicos de los paramilitares me tocaba pagarles una vacuna por tener el salón, eran \$ 300 mil pesos mensuales, era el año 99. Comencé pagando \$ 50 mil, como vieron que me iba más o menos me subieron a \$ 300 mil; acepté el soborno. Ellos comenzaron a llevar a las mocitas o a las novias al salón; en ese tiempo estaba de moda el ondulado, en furor. Ellos las llevaban y no me pagaban. Dos o tres ondulados a la semana, pero para ellos. Yo decía, es que no estoy recibiendo plata para pagarles, tranquila que ahí va acumulando. Hasta que me cansé, fui y hablé con el comandante, un señor de San Martín, le dije: "Yo a ustedes les pago una vacuna de \$ 300 mil pesos, los chicos van y me llevan chicas a que les haga tintura, rayitos, ondulados y ellos no me reconocen nada". Entonces les llamaron la atención, después fueron todos bravos. "¡Ah! Usted por qué se puso

de sapa, ir a decirle al comandante". "Pero es que no puedo seguir así, yo no tengo ganancia de nada". A los dos días vino uno de los muchachos y me dijo "Marcia, vámonos para el río". Le dije, "papi, no, tengo mucho trabajo por la tarde". Todo el día me ocupé, llegó una amiga que también era muy amiga de ellos, y me dice, "Marcia, no le vaya a aceptar salidas al río, le quieren hacer la vuelta. Están rabones porque usted los sapió y les descontaron una plata allá... entonces pilas, porque yo los escuché, que la tripiaban y la echaban al río". Eso hacían en ese tiempo. Cogían y abrían los cuerpos, los llenaban de piedras y los botaban al río. Vinieron seguido... vámonos para el río, vámonos para el río y yo les sacaba el cuerpo por todo lado. A los ocho días, para un Halloween pasaron. Me dijo, "¿Esta noche, sí?" Yo les dije que me recogieran a las 11. Ellos se fueron, me fui para el salón de mi amiga. Me quedé en la casa de ella. Llegaron el 1º y me dijeron que era faltona; yo les dije que dejaran de estarme invitando al río, yo con ustedes no voy a ir al río. Al rato llegó mi amiga con otro amigo y me dijeron "marica, váyase, la van a venir a buscar y la van a sacar a la fuerza. Váyase al menos un mes, mientras les pasa la rabia porque están rabones con usted y dijeron que le iban a hacer la vuelta. Estaban hablando de que la iban a empalar, que le iban a cortar el miembro, que le iban a cortar la lengua... Armemos un paseo, nos subimos todos y que el carro la deje en San Martín." Eso hicimos, cogí la flota y me fui para donde mi familia. Mi mamá dijo, primero su integridad física que cualquier cosa. El 2 de noviembre salí de Granada. A los dos años de estar en Bogotá me dijeron

eso es desplazamiento, vaya y dé el testimonio, ahí fue cuando ingresé al registro de desplazamiento. El frío de Bogotá me hace daño, me hincho, me da elefantitis; mi mamá dijo váyase para Villavo. Comencé a trabajar cerca de Raiza, después ya monté mi salón acá y comencé a trabajar en liderazgo.

Cuando vivía en Granada había una zona en la parte de afuera del pueblo, cerca al batallón, donde hice mis primeros pinitos en el trabajo sexual. Había una casa de solo travestis. A nosotras nos iba mejor que a las otras chicas, porque había otros negocios, pero casi siempre se llenaba el de nosotras. En ese tiempo era muy bueno porque era el apogeo de la coca y se ganaba mucha plata o le pagaban a uno con coca. Ellos iban y vendían y llegaban con arrumes de plata, uno sacaba un poquito. Las quejas llegaban al batallón, y del batallón sacaban el camión y nos recogían a todas, así uno no hubiera hecho nada, nos llevaban para las afueras, hasta otro municipio, y nos desnudaban totalmente; a veces nos pegaban, pero era rara vez. De ahí nos tocada devolvernos, en ese tiempo no estaba tan poblado. Buscábamos hojas, estilo Eva, y nos tapábamos. Nos quitaban todo y llegábamos otra vez al sitio de trabajo. A veces mataban a las chicas trans por lo mismo, porque eran ladronas y viciosas; en ese tiempo no aceptaban tan de lleno que uno fuera homosexual, pero sí nos dejaban trabajar, más que todo a las de Granada. Casi no aceptaban de otro pueblito. Con las chicas nos íbamos a "pasar mercado", que es irnos a otros puntos, pueblos cerca; una amiga, que decía que era mi hermana, me llevó a Lejanías, donde era prohibido ser

homosexual porque allá los mataban. Ella habló con el comandante, me dejó entrar y yo fui a "pasar mercado"; pero al comandante le gusté y no me dejó trabajar, me tocó sentarme al lado de él y cuando me fui me regaló \$ 700 mil pesos. Nunca volví. Mi hermana dijo: "No la puedo llevar otra vez, porque tiene planeado llevársela para el monte".

A mí me amarraron en un pueblo los de la guerrilla. Tuve un agarraron con una muchacha allá; me dejaron entrar, pero tenía que pagar una plata, yo pagaba \$ 400 mil pesos pero salía con casi dos millones de pesos. La muchacha estaba con un cliente, en ese tiempo los sitios eran en tabla, solo un pedacito pavimentado, de resto era barro, tierra. La muchacha estaba con un cliente y él me llamó; yo le comenté que soy un travesti, él dijo "mejor". Hacía rato que la chica estaba tomando con él, alegamos, me dio una cachetada; obvio, no me iba a dejar. Allá está prohibido pelear. Nos cobraron una multa de \$ 600 mil pesos, a ella la amarraron en el parque central en un palo y la gente pasaba. A mí me amarraron al lado del río, pero con el agua hasta acá para que no me vieran; desnudos, toda la noche, de seis a seis. Me decían "¡Ay, marica, para qué se puso a pelear, mire que por ahí está el güio y se la lleva". El güio es una culebra grandota, yo estaba muerta del miedo. Los mosquitos me dejaron como una mazorca; al otro día me dejaron ir.

A mí casi no se me notaba lo travesti, siempre he sido muy femenina, mis facciones no son tan bruscas y no soy de relajo. Más bien soy sumisita, calladita, mi voz me ayuda bastante porque no es gruesa. Pero a otras

compañeras no las dejaban entrar. Si entraba, trabajaba con todos: civiles, guerrilleros, paramilitares. Tocaba advertirles, a mí me hablaban y yo les decía, papi yo soy trans, si seguían hablando con uno... Pero tampoco ellos se metían porque uno pagaba por estar ahí. Desde que ustedes pagaran, ellos podían decidir si querían estar con una chica trans o con una mujer. Era muy al escondido. No se iban abiertamente con uno o mandaban razón con una chica. Pero así directamente, no. Al principio no permitían, solo a los nacidos ahí que se les notaba la maricada; pero los que llegaran, los devolvían. Ahorita sí pueden ir libremente y ejercer como trabajadoras sexuales. He hecho las dos cosas, estilista y trabajo sexual. Se ha dado la oportunidad. A los hombres se les facilita más entrar a un salón y decirle arrégleme las patillas y tener sexo, a estar por ahí de llamar a uno. Eso es como una fachada. La mayoría no se boletea. Decido hacer el trabajo sexual porque es rentable también. Un rato cobra \$ 50 mil, a veces dicen le doy \$ 30. Lo hago a ratos. No tan seguido, pero si resulta lo hago

Hace dos años me tocó irme de Villavicencio, pero eso fueron grupos de delincuencia común. A mí me dieron la indemnización por desplazamiento, me dieron \$ 18 millones, entonces yo remodelé el salón. Se dieron cuenta y comenzaron a extorsionarme, fui y puse la denuncia en la fiscalía y cogieron a dos muchachos que me estaban extorsionando. Vendí la moto, los citaron para entregarles la plata y cuando les entregué la plata los cogieron. Los familiares pasaron y me destruyeron el salón totalmente. Me dijeron, usted

se larga de acá porque la matamos. ¿Para dónde me voy? Me devolví para Granada, allá llevo dos años y estoy empezando a organizarme. Estoy trabajando como empleada y como a mí me destruyeron el salón toca empezar de nuevo, hacer la clientela. Estoy otra vez adaptándome a eso, estoy donde una señora, hermana de un amigo mío.

Mi hermano, el que era homofóbico, ya me aceptó y mi papá también. Ya cedieron al dolor. Con mi hermano fue un caso porque cuando fui a Bogotá a visitarlo estaba cumpliendo años mi papá; llegué y estaban con sus traguitos. Mi hermano dijo "Lárguese que usted no es hermano de nosotros". Mi papá me dijo, "sí, lárguese de acá". Mi mamá les dijo "Él no se va de acá porque él tiene tanto derecho de la casa como ustedes, él tiene más derecho que ustedes. Si se tiene que ir alguien, se tienen que ir ustedes dos, porque yo no lo voy a echar". A mi papá le dio por sacar el revólver, dizque a dispararme. Entonces mi hermano me dijo "lárguese de acá". Al otro día tenía que irse para Tolemaida, en Melgar, yo le dije "Listo, yo me voy a ir pero tenga por seguro que lo voy a hacer echar del batallón". "¿Este marica me está amenazando?" "Lo estoy amenazando porque soy su hermano mayor, por eso me tiene que respetar. El hecho de que yo sea homosexual no significa que no sea persona. Voy a ir a Tolemaida y voy a decir que usted es mi esposo". Me dijo "¡pobre marica!" Me fui para Melgar. Obvio que no lo iba a hacer. Llegué allá espectacular. En el Ejército no falta el cacorrito, yo estaba conversando con uno cuando llegó mi hermano. Me dijo que habláramos y le dije que

lo perdonaba, pero delante de Dios en una iglesia. "Todos pueden tener ideas machistas, pero yo soy su hermano, yo no soy cualquier marica".

Eso fue como en el 2004 y en el 2005 mi papá, que ya es de edad, quería echar la fachada a la casa. Él, terco, se montó al andamio y se cayó al suelo, no podía caminar. Y la única que podía disponer de tiempo para cuidarlo era yo, entonces me llamaron. Yo dije que sí. Mi papá no me aceptaba. Yo armé mi maleta y le dije "Me voy, se queda como un ánima en pena porque aquí no hay nadie, todos trabajan para atenderlo y quiera o no quiera soy su hijo". Fui saliendo y me dice "venga, tráigame un caldito". Le hice una changua. Me tocó ser un poco duro con él. Cuando voy a la casa, dice que traiga la falda más larga, "¿no siente frío en la huevitas?" Ahora trato de ir en pantalón o en faldas largas.

Me bautizaron Marcia, en la comunidad gay, porque hago shows de doblaje de música y hubo un concurso. La amiga que me colocó el nombre es Marilyn, que es famosísima imitando a Madona. Yo bailaba en su coreografía, vestida de monja, y comenzaron a decirme "La Monja", entonces cuando fue a participar en el concurso ella me dijo ¿no tiene nombre de mujer? vamos a bautizarla Marcia, que era el nombre de una actriz brasileña malísima. Hace poco participé en un show drag y para que sonara más internacional me puse Marcia Lane. Me gustó más ese nombre artístico.

Para mi futuro quiero estudiar, hacer un tecnológico en proyectos productivos. Estoy averiguando eso. Me quiero especializar en eso por lo de la mesa de víctimas; pues como soy miembro de desplazamiento. Yo comencé a trabajar con Raiza, pertencí a la mesa municipal de Villavicencio y me gustó el trabajo que se hizo para la población LGBTI. Pero como después me tuve que desplazar a Granada, empecé a hacer el trabajo allá. Soy la que se está empoderando de eso, allá sale mucho proyecto productivo por medio de la alcaldía pero no hay quién gestione eso y casi siempre los líderes quieren coger hacia ese lado, por eso tuvimos un problema acá hace poco, porque un chico hizo una asociación y pidió las ayudas a los que estaban postulados para concejo y alcaldía, pidió plata en Granada, supuestamente para la comunidad, y esa plata nunca se vio. Más bien sí paseó, se fue para termales en el Tolima, más no trabajó para la comunidad. Y entonces me empoderé. Ahora hago parte de la mesa de víctimas y tuve buena aceptación porque nunca había habido alguien que se empoderara de eso. La mayoría son señores y señoras, tuve una buena aceptación, no fueron homofóbicos. Después de todos esos chanchullos me delegaron a mí, me pasaron la batuta a mí. Estamos haciendo una caracterización, por medio de la alcaldía, para ver cuántas personas LGBTI hay, y por eso quiero capacitarme con el liderazgo, tener conocimiento. Soy un líder empírico, no tengo formación, pero sí quiero hacer un curso de liderazgo y proceso productivos. Si sale, nosotros mismos formularemos los proyectos.

En eso quiero seguir trabajando. Sacar adelante el problema que tengo de los senos. Me aplicaron biopolímero y se estalló, me tienen que hacer un raspado. No me lo quiere hacer la EPS, dicen que es estético, que ellos no responden porque aplicarme eso fue una decisión mía. Ahorita, estoy diciendo que me está afectando la salud. Ahorita me dieron un contacto de una fundación que trabaja con chicas trans y estuve hablando para ver si por medio de la fundación me pueden colaborar para hacerme esa cirugía. Necesito que me saquen esto. Eso también me achanta bastante.

No tengo una imagen mía de cuando tenga 70 años. Estoy viviendo el paso a paso. Yo nunca he visto trans viejitas. Las trans que yo he conocido ya son señores que se cortan el pelo, barrigones, con tetas: trans-trans no he visto. Yo sí quiero seguir siendo, todo el tiempo. No sé si alcance a durar todo ese tiempo.

Estoy en el proceso del cambio de cédula, a escondidas de mi mamá. Mi mamá me dijo "No, yo lo bauticé Camilo ante Dios y se queda así mientras yo viva". Últimamente, cuando ella me acompaña, por ejemplo, a lo de la cirugía, me llaman Camilo, mi mamá ve que todo el mundo se queda mirándome cuando me levanto y el otro día sí me preguntó qué nombre me colocaría en la cédula, y le dije: Marcia.

Me preguntó: "¿Eso es caro?" Creo que ya lo está pensando.